

# EL BANCO MUNDIAL Y SU NUEVA VISIÓN

**Ing. Roberto Viera**

*Coordinador Maestría UTEC.*

La visión de los denominados poderes washingtonianos está variando en lo referente al debate sobre el desarrollo. El informe de este año del Banco Mundial refleja cambios en la percepción de las élites mundiales sobre las estrategias por seguir en países como el nuestro.

En su inicio, los programas de los organismos mundiales buscaban la reestructuración económica sin requisito de apertura política (Perestroika sin glasnot). Esta corriente enfrentó la oposición del denominado Realismo Ilustrado que condicionaba la reestructuración con la transparencia. En la actualidad, este último es el camino propuesto por los poderosos organismos financieros mundiales.

El Banco Mundial propone en su informe: el ajuste del rol del Estado a su capacidad y la revalorización de las instituciones públicas, bajo un concepto diferente al aplicado por los sectores neoliberales, que ven al Estado como opuesto o confrontado con el mercado y, por lo tanto, pretenden reducirlo a su mínima expresión.

La propuesta de ajustar el rol del Estado se refiere a la necesidad de una redefinición de las funciones del Estado y no a su desmantelamiento. Lo que se tiene que reducir a su mínima expresión es la pobreza y así lo plantea este organismo asignándole primera prioridad al establecimiento de una red mundial para reducir la pobreza, estimulando el pleno crecimiento, el desarrollo del capital humano y proveer redes de seguridad.

Hoy se habla de las fallas del mercado en diferentes campos: monopolios en la economía, protección del medio ambiente, satisfacción eficiente de las demandas sociales, protección a los sectores más vulnerables, etc. Lo cual lleva a la necesidad de encontrar la mezcla de mercado y Estado que garantice efectividad, porque se entiende que Estado y mercado son complementarios y por ello se hace indispensable encontrar la combinación adecuada que permita **tanto mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario.**

En el informe en mención, el Banco Mundial rompe el tabú de la no intervención estatal cuando plantea que, en

determinados casos, el Estado debe definir una política industrial, con lo cual asume que, debido a las fallas del mercado en esta área, el Estado debe de intervenir sin afectar la estabilidad económica de cada país. Parece una retoma de concepciones estructuralistas novedosas (neoestructuralismo).

La revalorización de las instituciones públicas de que habla el Banco Mundial, hace referencia a la necesidad de incrementar la capacidad institucional del Estado para una mayor efectividad, con mayor atención a lo social y a la sostenibilidad ambiental, para lo cual se hace imprescindible un cambio en los roles de los sectores públicos y privados.

El Banco Mundial dice que crecimientos económicos en rangos del 3 al 4% anuales, son insuficientes para sostener progresos en los programas de reducción de la pobreza. Para ello hay que superar los crecimientos económicos volátiles y contar con crecimientos sostenibles, es decir en lo social, medio ambiental, económico y hacer partícipes efectivamente a los pobres de este crecimiento.

Con lo anterior, el organismo financiero está proponiendo utilizar instrumentos de medición diferentes a los que tradicionalmente utilizan nuestras autoridades gubernamentales, quienes miden el desarrollo en función de las variables de crecimiento económico únicamente (ingreso-consumo). Dichos instrumentos no permiten una evaluación global del modelo que se impulsa en nuestro país, en términos de desarrollo sostenible.

Al evaluar el caso salvadoreño, desde la nueva óptica del Banco Mundial, podríamos decir que el camino que llevamos nos conduce a un modelo de desarrollo insostenible, debido a que encontramos las siguientes características:

Profundización de la pobreza humana y de ingresos (en cuanto al índice de pobreza humana El Salvador se encuentra abajo de Costa Rica, Panamá, Honduras y Nicaragua); deterioro creciente y acelerado del medio ambiente (uso indiscriminado de nuestros recursos) y una sensible ampliación en la brecha de las desigualdades.